



ecos

V-01-39.

de mi coleaio

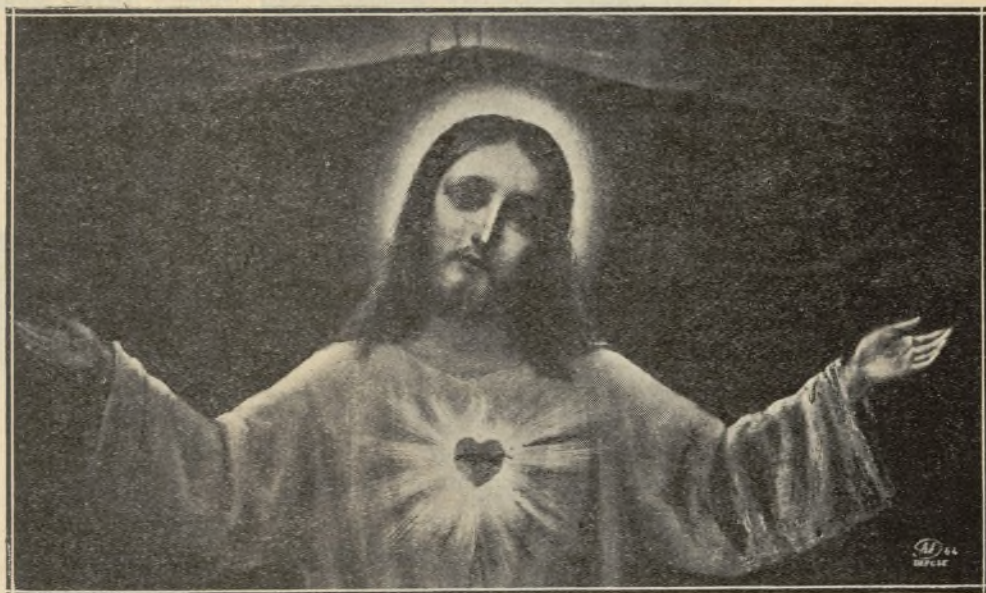
Ayuntamiento de Madrid

# Ecos de mi Colegio

Revista  
mensual

Redacción y Administración: HIJAS DE JESUS-MOSTENSES. Salamanca

CON CENSURA ECLESIASTICA



## Al Sagrado Corazón de Jesús

Corazón de Jesús, Corazón Santo,  
Que viertes tus ternuras a raudales,  
Luz dé la vida, de la gloria encanto,  
Consuelo de los hombres en su llanto,  
Lenitivo y remedio de sus males.

En Ti halla el hombre, cuanto el hombre ansía,  
Inexhausto tesoro de ventura ;  
Tú eres en sus trabajos alegría,  
Tú eres en su camino luz y guía,  
Tú eres de todo bien la fuente pura.

Por eso el alma que en constante anhelo  
Buscando sube venturoso asilo,

Corre hacia Ti con presuroso vuelo  
Porque sin Ti no encuentra su consuelo,  
Porque halla en Ti el refugio más tranquilo.

Que es ella la paloma perseguida  
Que busca de la roca la hendidura  
Y Tú eres para ella roca hendida  
Donde el alma penetra por tu herida  
Para vivir feliz, siempre segura.

Y ¡qué vida más dulce allí le espera!  
En éxtasis divino arrebatada,  
Verá cuán breve ha sido su carrera  
Y que siente la dicha por doquiera  
Mientras ella en su Dios está anegada.

Corazón de Jesús, si los mortales  
Supieran el amor que Tú les tienes  
Y Te amaran, sobre ellos a raudales  
Caerían tus dones celestiales,  
Llenándoles de gracias y de bienes.

Pero no te aman, Corazón Sagrado,  
Tórtola arrulladora y solitaria,  
No acuden a invocar tu nombre amado,  
No acuden a curarte lacerado,  
Y no hay quien te dirija una plegaria.

Mas ámales Tú siempre con ternura,  
No les dejes jamás en el olvido.  
Son débiles. Perdona su locura  
Y mírales en horas de amargura  
Llegar a Ti con pecho compungido.

No desoigas su súplica sentida,  
Derrama compasivo sobre su alma  
Una gota de sangre de tu herida  
Que la haga resurgir a nueva vida  
En la cual halle siempre dulce calma.

Corazón de Jesús, tierno y sagrado,  
Haz un reino del mundo tan precito;  
Un reino en el que el mundo ya cambiado  
Clame ante Ti de hinojos prosternado:  
Corazón de Jesús, seas bendito...

P. FRANCISCO JAMBRINA.

Sobre vosotros, nuestros queridísimos hijos de la Católica España, sobre el Jefe del Estado y su ilustre Gobierno, sobre el grande Episcopado y su abnegado clero, sobre los heroicos combatientes y...



## Mensaje de S. S. el Papa Pío XII al pueblo español

«Con inmenso gozo nos dirigimos a vosotros, hijos queridísimos de la Católica España, para expresaros nuestra paternal congratulación por la paz y la victoria con que Dios se ha dignado coronar el heroísmo cristiano de vuestra caridad, probada en tantos sufrimientos. Esta paz providencial es fruto, sin duda, de aquella fecunda bendición que, en los albores mismos de la contienda, enviaba nuestro predecesor a cuantos se habían impuesto la peligrosa tarea de defender los derechos de Dios y de la Religión, y Nos no dudamos de que esta paz ha de ser la misma que entonces se inauguraba, anuncio de un porvenir de tranquilidad en el orden y de honor en la prosperidad.

Los designios de la Providencia, amadísimos hijos, se han vuelto a manifestar, una vez más, sobre la heroica España, que, como baluarte inexpugnable de la fe católica, acaba de dar a los prosélitos del ateísmo la prueba más excelsa de que, por encima de todo, están los valores eternos y la religión del espíritu; y la propaganda tenaz de los enemigos de Jesucristo parece que ha querido hacer en España un experimento supremo de las fuerzas disolventes que tiene a su disposición repartidas por todo el mundo. Y aunque es verdad que el Omnipotente no ha permitido por ahora que loggaran su intento, ha tolerado alguno de sus terribles efectos para que el mundo observe que la falta de respeto a su santa ley puede arrastrar a la sociedad moderna a abismos no sospechados de única destrucción y apasionada discordia.

Persuadido de esta verdad el santo pueblo español, con las dos notas características de su nobilísimo espíritu, que son la generosidad y la franqueza, salió en defensa de los ideales de la fe y civilización cristiana, profundamente arraigados en el suelo fecundo de España. Y ayudados de Dios, que no abandona a los que esperan en El, supo resistir al empuje de los que, engañados por los que con un ideal de exaltación de los humildes, luchaban en provecho del ateísmo.

Este primordial significado de vuestra victoria Nos hace concebir las más halagüeñas esperanzas, ya que Dios, en su misericordia, se dignará conducir a España por el seguro camino de vuestra tradicional y católica grandeza, la cual ha de ser el norte que oriente a todos los españoles amantes de su religión y de su Patria, en el esfuerzo de organizar la vida de la nación, en perfecta consonancia con su nobilísima historia de fe, caridad y civilización católica.

Por esto exhortamos a los gobernantes, a los pastores de la católica España, que iluminen las mentes de los engañados, mostrándoles con amor lo falaz del materialismo, de donde han procedido sus errores y desdichas y de donde podrían venir nuevamente.

Proponemos los principios de justicia individual y social, sin los cuales la paz y prosperidad de las naciones, por poderosas que sean, no pueden subsistir, y son los que contienen en el Santo Evangelio y en la doctrina de Cristo.

No dudamos que así habrá de ser. La garantía de nuestra firme esperanza está en los nobilísimos y cristianos sentimientos de que han dado pruebas inequívocas el Jefe del Estado y tantos caballeros, sus fieles colaboradores, con la legal protección que han dispensado a los supremos intereses religiosos y sociales, conforme a las enseñanzas de la Sede Apostólica. La misma esperanza se funda, además, en el celo abnegado de vuestros Obispos y Sacerdotes, acrisolados en el dolor y también en la fe que da el espíritu de sacrificio de que en las horas terribles han dado heroica prueba las clases de toda la sociedad española.

Y ahora, ante el recuerdo de las locuras acumuladas en la guerra civil más sangrienta, que recuerda la historia de los tiempos modernos, Nos, con piadoso impulso, inclinamos ante todo nuestra mente a la santa memoria de los Obispos, Sacerdotes, Religiosos de ambos sexos y españoles de todas edades y condiciones, que en tan elevado número han sellado con sangre de fe en Jesucristo y su amor a la Religión Católica: «*Majorem dilectionem nemo habet*». No hay mayor prueba de amor.

Reconocemos también nuestra gratitud hacia todos aquellos que han sabido sacrificarse hasta el heroísmo en defensa de los derechos invulnerables de la Religión, en los campos de batalla, a los sublimes oficios de caridad en cárceles y hospitales.

No podemos ocultar la amarga pena que nos causa el recuerdo

de tantos inocentes niños que, arrancados de sus hogares, han sido llevados a lejanas tierras, con peligro muchas veces de su perversión. Nada anhelamos más ardientemente que verlos restituidos al seno de sus familiares, donde volverían a encontrar ferviente y cristiano el cariño de los suyos.

Y aquellos otros que, como hijos pródigos, tratan de volver a la casa del padre, no dudamos que serán acogidos con benevolencia y amor.

A vosotros toca, venerables hermanos en el episcopado, aconsejar a los unos y a los otros, que en su política de pacificación todos sigan los principios inculcados por la Iglesia y proclamados con tanta nobleza por el Generalísimo: de justicia para el crimen y de benévola generosidad para los equivocados.

Nuestra solicitud, también de Padre, no puede olvidar a éstos, víctimas de una propaganda mentirosa y perversa. A ellos particularmente se ha de encaminar con paciencia y mansedumbre nuestra solicitud pastoral. Orad por ellos, buscadles, conducidles y llevadles al Padre Misericordioso, que los espera con los brazos abiertos.

Ea, pues, queridísimos hijos, ya que el arco iris de la paz va a resplandecer en el Cielo de España, unámonos todos de corazón en un himno ferviente de acción de gracias al Dios de la Paz y en una plegaria de perdón y misericordia, para todos los que murieron.

A fin de que esta paz sea fecunda y duradera, con todo el fervor de nuestro corazón os exhortamos a mantener la unión del espíritu en el vínculo de la paz. Así, unidos y obedientes a vuestro venerable episcopado, dedicaos con gozo y sin demora a la obra urgente de reconstrucción que Dios y la Patria esperan de vosotros.

En prenda de las sacratísimas gracias que trascienden de la Virgen Inmaculada y del Apóstol Santiago, Patrono de España, y de todos los grandes santos españoles, hagamos descender sobre vosotros, nuestros queridísimos hijos de la Católica España, sobre el Jefe del Estado y su Ilustre Gobierno, sobre el grande Episcopado y su abnegado clero, sobre los heroicos combatientes y sobre todos los fieles, nuestra bendición apostólica.»

S. E. el Jefe del Estado ha enviado  
al Sumo Pontífice el telegrama siguiente:

«Con filial respeto y emoción se ha escuchado el mensaje de Vuestra Santidad que conforta al pueblo español y su Gobierno, en la gran obra de orden espiritual y social, que realiza para que España, que fué siempre adalid en la defensa de la fe católica, supere en el porvenir su tradición. En nombre del pueblo español y en el mío, transmito a Vuestra Santidad testimonio de devoción y gratitud por la especial distinción de que nos hizo objeto en este día memorable.—*Francisco Franco*, Jefe del Estado español.»

en el templo pequeño y obscuro, se oyó tan sólo el recio y ferviente suspirar de Fernando, quien prosternado en tierra y con la frente hundida en el polvo, imploraba de la Reina de los cielos su auxilio potentísimo, para dar fin y glorioso remate a la conquista de Sevilla, objeto ahora de todas sus ansias, una vez realizada la unión al imperio de Cristo de los reinos moros de Murcia, de Córdoba y de Jaén, y de haber reducido a vasallaje a los de Valencia y de Granada.

—Bien ves, Virgen santa, de los Reyes, Madre Inmaculada de Dios verdadero, gemía con ardiente angustia, cómo este ejército creyente y valeroso, todo de Ti lo espera y en Ti confía la victoria. Verdad es, Señora excelsa, que este tu siervo, soldado al fin y al cabo, ha ordenado el sitio de Sevilla con tanta cautela y tanto esmero, como si sólo esperara el triunfo de las medidas humanas; pero también lo es, que en Ti ha depositado toda su esperanza, como si nada tuviera que fiar de todos los recursos humanos.

No te acuerdes, Señora, que es un triste pecador el que te suplica, antes bien, aparta los ojos de mis culpas y no quieras castigar en el rebaño los yerros del pastor. Dame, Señora, que vea yo flotar al aire el pendón de Castilla y de León sobre los muros de Sevilla; vea yo la Cruz bendita coronando la mezquita mayor, y derróquese mi trono, si así conviene que suceda, y cierre yo por siempre los ojos a la luz, que ya mi misión en la tierra estará cumplida y mis únicas ambiciones satisfechas.

Súbitamente un resplandor sobrenatural, azulado y sereno, semejante al fulgor de la estrella al reflejarse en la tranquila superficie de las aguas, brotó en torno de la sagrada imagen; una inefable y celestial sonrisa relampagueó en los soberanos labios de la Virgen de los Reyes; y una voz lejana, compendio y resumen de todas las inenarrables armonías que arrullan las eternas glorias del Paraíso, resonó en los oídos del Santo Rey:

—«En mi imagen de la Antigua, dijo la Señora, de quien tanto fía tu devoción, tienes continua intercesora; prosigue, que tú vencerás.»

Mudo y enajenado permaneció Fernando en tanto que duró la celestial visita, mas luego, recobrando los espíritus y vuelta la vida a su corazón que había suspendido sus latidos, vistiéndose el colete, besó el suelo por última vez, y después de despedirse tiernamente de la Reina de los Angeles, se envolvió en una ancha capa, y só-

lo y con paso acelerado, traspuso su campamento y se encaminó a Sevilla.

Alta, amenazadora e imponente se ofreció ante él la masa sombría de las murallas agarenas. La puerta enorme y aspillerada que le cerró el paso era la correspondiente al camino de Córdoba. Detúvose ante ella el Rey, y más para cobrar aliento, que lo precipitado de su andar hacía fatigoso, que por indecisión y miedo, bien ajenos a su ánimo esforzado; cuando a deshora surgió ante él un gallardísimo mancebo que sin hablar palabra y después de indicarle con un ademán que le siguiera, abrió el ferrado portón con sólo apoyar en él levemente su diestra. Echó a andar y tras él Fernando, sin vacilar un punto, a través de las estrechas y misteriosas callejuelas de la ciudad dormida; y así llegaron ante las puertas de la mezquita principal que, lo mismo que la de las fortificaciones, se abrió a su paso sin ruido y sin resistencia.

Entró el Rey y postróse ante la imagen de la Antigua; sumergióse en altísima oración y Dios sabe cuánto tiempo hubiera allí permanecido, a no interrumpirle un leve golpe dado en uno de sus hombros por un gentil y desconocido guía. Incorporóse el Rey, haciéndose violencia, y ya desde el umbral se volvió hacia la imagen y murmuró hablando con ella:

—Ahí te quedas por hoy, Madre adorada; mas tú ayúdame, y como Rey te ofrezco que mañana, te has de pasear por estas calles en carroza de plata, como ama y Señora de Sevilla.

Cuando el Rey llegó nuevamente a la puerta de Córdoba empezaba a amanecer, y allá a lo lejos se oía la bulliciosa y bélica armonía con que las trompetas y tambores del ejército cristiano saludaban al nuevo día, al día memorable en que el Santo Rey, cumpliendo su palabra, tomó Sevilla e hizo que por sus calles estrechas y misteriosas paseara en carroza de plata la imagen sacrosanta de la Virgen de la Antigua.

---

Han contraído matrimonio nuestras A. A. y suscriptoras: Srta. Pilar Rodríguez con D. Ramiro Pascual, capitán de Aviación; Srta. Consuelo Santo Domingo, con D. Francisco Luzuriaga; y en la Basílica del Santo Cristo de Lezo, Rentería (Guipúzcoa), nuestra A. A., suscriptora y colaboradora de "Ecos", Srta. Blanquita Fernández Montoya, con D. Luis Montoya de Retana, capitán de Ingenieros.

Enhorabuena y a trabajar con empeño para que nuestros hogares sean copia del de Nazaret, contribuyendo con ello a la restauración de nuestra Patria querida, de su antigua grandeza.

## Padrenuestro... por los que no leen

Por los que yacen en la ignorancia  
y a la desdicha viven sujetos ;  
por los que siempre, desde la infancia,  
son infelices analfabetos ;  
por los que cruzan por esta vida  
sin un buen libro que los consuele ;  
por los que llevan el alma herida  
de la injusticia que tanto duele,  
y nunca hubieron en la lectura  
blando refugio, noble maestro...  
con la mirada puesta en la altura  
recemos todos un Padrenuestro.

No saben nada, lo ignoran todo ;  
van como ciegos, y, en su jornada,  
huellan lo mismo flores, que lodo ;  
nada aprendieron, no saben nada.  
Ni la grandeza del firmamento,  
ni lo infinito del mar gigante,  
ni las conquistas del pensamiento  
dan a sus almas ritmo pujante.  
Son más que ciegos ; su desventura  
tiene amargores de pesadumbre...  
Señor, el Libro brilla y fulgura...  
¡ Dales el Libro que los alumbre !

Dales la Biblia, que es lo divino ;  
y al padre Homero, que es sobrehumano ;  
y a Tomás Kempis, que es el camino  
del que, doliente, quiere ser sano.  
Dales la gloria, panal de ciencia,  
de *Las Moradas*, rosas fragantes ;  
dales la risa, luz y experiencia  
que en el *Quijote* puso Cervantes...  
Y el *Romancero*—flor de heroísmo,  
canción de gesta que en sol se baña—  
para que aprendan el *Catecismo*  
de fe robusta, de amor a *España*...

M. R. B. BELMONTE.

## Así ama y se sacrifica por Dios y por su España

De *La Voz de España* del 8 de Noviembre de 1938:

«Han salido los coches del Cuartel General. El Caudillo, como casi todos los días, se traslada al campo para ver de cerca cómo sus Divisiones realizan las maniobras que él concibe y ordena...

—Mi General, una mala noticia.

Venga. ¿Qué es?

—Avisan de la Jefatura del Aire que el Teniente Coronel Franco, que salió en un hidro, con mal tiempo, de Palma, no ha vuelto... ¡Se ha perdido!

—¿Cuándo ha sido eso? ¿Cuánto tiempo lleva perdido?

—Mi General: el hidro salió ayer en compañía de otro aparato. El segundo volvió; el de Ramón no volvió ni en la tarde, ni durante la noche, ni esta mañana...

—¿Le buscan?

—¡Y con qué ansia! Pero...

—Bien. ¡Dios le ayudará!... *Quédate en Zaragoza y avisa urgentemente a Nicolás a Lisboa. Nicolás sabe mucho de esas cosas. ¡Dios nos ayudará! Y nosotros, señores, ¡adelante!*

Y la caravana siguió su marcha veloz hacia tierra catalana, hacia la hoz famosa del Ebro...

—¿Hay alguna noticia?

—Ninguna, mi General.

—*Si se sabe algo, en el acto me lo dicen. Es orden terminante.*

¡No se sabe nada! ¡Dos días ya y nada se ha conseguido! Es una zozobra que a todos angustia. A todos, menos a Su Excelencia. Ha hecho su vida ordinaria estos dos días...

—Malas noticias, mi General.

—¿De Ramón?

—Sí. De Ramón.

—Digan.

—Han aparecido dos de los cadáveres de los que le acompañaban y restos destrozados del aparato...

Su Excelencia guarda silencio. Taboada se acerca con un parte en la mano. El Caudillo lo lee. Lo pasa a Dávila.

—Está bien. Me gusta la situación. Mi General, si le parece a usted podríamos...

Vuelta, ya de noche, al cantón. Los coches van rápidos. El Generalísimo se hunde un poco en el fondo del asiento. Silencio. De improviso dice a Díaz Varela :

—*Hay que avisar al capellán, si no está allá esperándonos. Mañana oiremos misa por Ramón. Me atormenta la idea de si tuvo tiempo de preparar su alma para el paso... Pediremos por él. Ramón sirvió y honró a España. Merece la misericordia de Dios. No tenemos derecho a entristecernos. ¡Cuántos padres sin sus hijos, hermanos sin hermanos! Yo no he podido aún en esta ocasión dar mi sangre por España, pero es justo que Dios me impusiese el dolor de ver muerto a mi hermano, mi compañero de juego de niños, y luego, en cierto modo, mi hijo. ¡Pobre Ramón!...*

Otro silencio, y luego :

—*¡Ya tiene mi España mi contribución de dolor! Si se lo ofrecemos todo, no podemos regatearle esto...*

Pausa aún más angustiosa. En las sombras del interior del coche no se ve la cara al Caudillo. Pero cuando llega al vivac y pasa al comedor ante su Cuartel General, silente, respetuoso, su rostro se va serenando. Un poco titubea la entereza del espíritu, abatido por la emoción cordial, cuando todos sus diarios colaboradores le van estrechando la mano. El aprieta, serio, la de cada uno. Y luego...

—*Cenaremos, señores. Mañana hay que madrugar un poco más. Oiremos Misa antes de salir al campo. A ver, Barroso, traiga para después de cenar el mapa de la zona de Pinel : hay que ver si es posible cruzar fuegos en...*

¡Deber ! ¡Servicio ! ¡Sacrificio ! Es la consigna. La dió y la cumple FRANCO, nuestro incomparable Caudillo.

Gloria al Corazón Santísimo de Jesús. Monseñor Melendro con el grupo de misioneros de Anking que estaban en poder de los comunistas rojos, han sido libertados.

Gracias sean dadas al Señor por tan gran beneficio.

# Página Literaria

## «A grandes males grandes remedios»



Los pueblos subsisten mientras se encuentren en sus masas algunos elegidos, ha dicho un célebre escritor católico.

Cuando está próximo, o acaba de pasar un acontecimiento nacional extraordinario, las conversaciones y discursos están saturados de alusiones relativas a este acontecimiento. Sus causas, sus efectos inmediatos o lejanos, son objeto de reflexiones y meditaciones, de las cuales cada uno saca conclusiones, que indudablemente resultan difíciles de ser catalogadas.

Vivimos una época de nuestra Historia sin precedentes. Santa Cruzada cuyos orígenes y causas medias, todos cual más, cual menos, sabemos, y que han tenido por sí mismas fuerza suficiente para levantar como un solo hombre a todos los españoles de buena voluntad; y es que el dolor, el sufrimiento que en todos los hogares de esta Patria querida ha penetrado, ilumina el espíritu de claridades, que le permiten ver más hondo y más lejos que de ordinario.

La situación en que nuestra España queda después del paso de la horda roja, exige de todos sus hijos un esfuerzo grande que yo resumiría en sólo esta frase: Cada español que de corazón ame la restauración de la Patria, *tiene que trabajar como un héroe, como un santo*, si quiere que España vuelva a ser una España como la España de nuestra gran Reina Isabel.

Este es el medio indispensable para merecer el amor de Dios y obtener de El las gracias, los favores especiales necesarios a la restauración que todos ansiamos y que nos pide la sangre de tantos y tantos, como la han derramado defendiendo los intereses de Dios, que nunca pueden ir desligados de los de nuestra amada Patria, pues son los mismos. Para ello es preciso trabajar con verdadero empeño en cumplir nuestros deberes.

El deber bien cumplido exige esfuerzos, cierto, y bien sabemos

que, hagamos lo que hagamos, nada puede ser durable sin el concurso del Señor, sin el respeto a sus leyes, sin un vivo deseo de agradarle y sin el temor filial de disgustarle, pues éste y sólo éste es el camino que conduce al cumplimiento de cuantos deberes al ser humano obligan.

La ignorancia, el olvido, el desprecio de las leyes divinas, convierten al hombre en una fiera y peor que una fiera. Ese y no otro, por mucho que se piense, es el principal, por no decir el único origen del caos en que los rojos se han sumergido y han sumergido a nuestra España querida.

El conocimiento, respeto, amor y práctica de esas leyes tienen el poder de hacer héroes, de modelar santos.

España se separó del Crucificado, y como el hijo pródigo volvió al hogar paterno. «Nuestra España se reintegra a Jesucristo, nimbada su frente con las señales del martirio», ha dicho uno de nuestros grandes hombres, el inolvidable Sr. M. Anido.

¡Dolorosa separación que tanto ha costado!, a la vez que ¡gloriosa reparación de tantos mártires! Trece Obispos, 17.000 sacerdotes y cientos de miles de toda condición y sexo, sin una apostasía; miles y miles de muertos de guerra, con muertes tan santas, tan heroicas... supieron cumplir como buenos españoles el deber que Dios y la Patria les pedía.

Técnicos de guerra, empezando por nuestro excelso Caudillo, afirman que hemos vivido estos años de guerra, no viendo un milagro, sino dentro de un gran milagro no interrumpido, que el Corazón Santísimo de Jesús nos ha otorgado, mediante la intervención de nuestra Capitana, la Santísima Virgen del Pilar y santos españoles.

Esa protección, visiblemente otorgada, nos obliga a mucho.

Luchamos, ha dicho repetidas veces nuestro Caudillo, y lo mismo sus generales, con los ojos puestos en establecer prácticamente en la vida pública y privada los principios cristianos, que fueron refrendados con sangre divina en el Gólgota...

Para esa restauración de vida intensamente cristiana es preciso que se imponga entre nosotros el lenguaje del *deber*, con todas sus asperezas, al cómodo y exigente del de los *derechos*.

Cada español, en la parte que le corresponda, es responsable de que esa restauración de nuestras ricas tradiciones surja mal o bien cimentada. No nos hagamos ilusiones; todos necesitamos empa-

parnos bien de nuestras obligaciones como cristianos. ¿Medio? Lo sabemos. Vida intensa de Catecismo, bien *comprendido y practicado*.

En el hogar, en la escuela, en la oficina, en el taller; solo, acompañado, con amigos o enemigos, siempre y en todo lugar nos señala cuanto debemos hacer y omitir. Mas es preciso una voluntad decidida. Pero, «a grandes males...



De la Mayor hazaña

Madrina

de un mundo

Ferido por desengaños  
que llegan al corazón,  
abrumado por tristezas  
de desdén y disfavor,  
rendido con el agovio  
del que omil de mendigó  
sin alcanzar la limosna  
de bendita protección,  
aléjase de Granada,  
muy transido de amargor,  
el eterno caminante  
que descanso no gozó.

Unos le tienen por loco,  
los otros por embaidor,  
pocos comprenden al genio  
y todos ven ambición  
y fantástico delirio  
en lo que el genio soñó...

Es difícil, muy difícil  
mirar fijamente al sol.

Llamado por Isabela  
—bendito su nombre Dios—,

a Granada, de retorno,  
llega Cristóbal Colón.  
La gran Reina lo recibe  
en el alto mirador  
penachero del Alcázar  
que el Nazarita labró.

La Reina viste de blanco  
y es su alma toda blancor.

Con voz de cristal que encierra  
lo dulce de la oración,  
lo blando de la caricia  
y lo puro del fervor  
de quien sabe lo divino  
que en lo humano se infundió,  
la grande Reina Isabela  
fabla a Cristóbal Colón.

Brevemente dice el sabio  
lo que su ciencia acertó,  
lo que es vida de su vida  
y gloria de su aflicción:  
¡Un mundo! Lleva en el alma,  
para Calvario o Tabor,  
todo un mundo que entre  
[sombras  
aguarda la redención...

Con temblores de entusiasmo  
vuelve a resonar la voz:  
—Tu empresa será la empresa  
donde anide mi ilusión;  
yo tomo para Castilla  
lo que nadie te aceptó:  
tu sueño, si fuese sueño,  
tu yerro si hubiera error,

o una fazaña tan grande  
que no tendrá igualación...  
Alumbrar un mundo nuevo  
es prodigio de Hacedor.

Trémulo, desfalleciente,  
llora Cristóbal Colón;  
no cupo en lenguaje humano  
lo que su pecho sintió.

Torna a fablar la gran Reina,  
y es un mandato su voz:  
—Los dineros que te falten  
aprontarlos quiero yo;  
lo que guarda mi joyero  
tómelo mi contador;  
diademas, broches, sartales,  
valgan por aportación;  
yo se los dono a Castilla,  
que ella un trono me donó...  
Queden por prenda estas joyas  
y, si es poco su valor,  
queden sujetos a empeño  
mi palabra y mi blasón...

Y la Madrina de un mundo,  
luego que a solas quedó,  
dijo con voz que era gozo  
de sublime exaltación:  
—Gran fazaña dar un mundo  
al pueblo que en mí fió;  
pero ha de ser gloria eterna  
llevar ese mundo a Dios.

*M. R. Blanco Belmonte.*



FAVORES.—D.<sup>a</sup> L. de G., muy reconocida a la M. Fundadora por haberle obtenido del S. Corazón, curara su hijo sin hacerle operación, 5 pts. para una misa a la M. Fundadora y 25 para la Causa.—Srta. E. P. M., muy reconocida a la protección de la M. Fundadora siempre que a ella acude y últimamente por un favor alcanzado del Sagrado Corazón y esperando otro, 25.—Una devota de la Madre, al obtener una gracia mediante su intercesión, 20.—Srta. Fumencia López, agradecida al Señor por haberle concedido un favor mediante la intercesión de la Madre Fundadora, 5.—Otra devota, 5.—Siempre acudimos a la querida M. Cándida en nuestras necesidades, para que interceda con el Sagrado Corazón, y siempre sentimos que no en vano a ella recurrimos. Muy reconocida entrego 25 pts., más otras 25 de mi madre, para la introducción de la Causa, cumpliendo la promesa hecha de visitar sus preciados restos. Anita Hernández, A. A.—D.<sup>a</sup> Inés Marqués, muy reconocida a la M. Cándida, 25.

# DE CASA

## *La vida en mi Colegio*

Hace mucho que no damos señales de vida las colegialas de Azpeitia, y no es que hayamos estado inactivas, que esa señora no es admitida entre nosotras. ¿Por humildad? Creo que tampoco. ¿La señora que sustituyendo una letra en *cereza* lo dice todo? Pudiera ser. En lucha con ella quedó vencida. Empiezo todo lo breve posible.

La visita que nos hizo el R. P. Superior de nuestra Misión de Anking, fuera de la alegría que nos proporcionó, nos alentó a trabajar cada día más y más, sacrificando gustos y caprichos para aumentar nuestros ingresos espirituales y materiales, sobre todo los espirituales, ya que la oración es el medio más poderoso de conquistar almas.

Hasta los parvulitos se esfuerzan en trabajar como pueden para ayudar a Misioneras y Misioneros. De todas las obras del Colegio ésta de las Misiones se lleva la palma, como es natural, viviendo, como vivimos, tan cerca de la casa de aquel volcán de fuego misionero, Iñigo de Loyola, y en Colegio donde aletea el espíritu de aquella santa paisana que deseaba ir hasta el fin del mundo en busca de almas.

**Mayo**, con los diarios obsequios a nuestra Madre del cielo, que los acepta, sugiriendo y ofreciendo ocasión de ofrendar otros mejores y más valiosos.

El 31, doblemente señalado: fiesta del Amor Hermoso y de la Rma. M. Fundadora. Por la mañana, ferviente y numerosa comunión general, dulces y sentidos cantos de emoción, sólo para ser sentidos. La fiesta de la tarde, broche riquísimo de las de todo el mes.

Grupo de angelitos formando la inicial del nombre de la Madre querida; cantos, poesías muy tiernas y lindas, imposición de medallas y, por último, el Adiós que nos dejó huella imborrable.

**Junio.**—Y se nos fué el mes de las flores, dando paso al que yo llamo el de los frutos, pues precisamente el de las flores prepara la



Antiguas  
y Actuales  
mostraron,  
una vez más,

de  
lo que  
son  
capaces



en  
Santa Cecilia  
y  
Madre España

celebración del de junio, el de los exquisitos frutos que las flores han originado, recompensando el Hijo lo ofrecido por amor a la Madre, abriendo los tesoros que encierra su Corazón divino y derramándolos en abundancia.

Mes también de recoger los frutos de nuestros esfuerzos y trabajos de Curso, y que si no fuera por los exámenes... Pero... hay que apechugar con ellos y sus consecuencias.

Tenemos que trabajar en la renovación de la Patria amada, cada una por sí. Aquello del viernes, en la charla patriótica, de que todos y en variedad de tonos claman por lo mismo: que hay que trabajar muchísimo en la restauración de todas las cosas... porque predicarlo, lo predicán muchos; practicarlo, ya no es tan fácil. Una cosa es hablar y otra es obrar; pero ¿nosotras? a obrar.

**Julio.**—Con él, y aunque parezca otra cosa, el momento de alegrías y penas por el regreso a nuestros hogares y por tener que dejar el colegio en donde tantos beneficios hemos recibido.

Vacaciones plenas, pero sin playas, que no estamos para perder tiempo en época en que la Patria, que sufre, reclama de sus hijos ayuda amorosa, proporcionada.

Sin playas, ¿qué necesidad tenemos de ellas, con estas magníficas alturas que nos rodean, rematadas por la Cruz redentora, que nos proporcionan paisajes encantadores y ambiente aromatizado de cuanto el Creador tan liberalmente las ha enriquecido?

Un ascenso a esas alturas, de vez en cuando, vivifica el cuerpo y alienta al alma a ser agradecida al Dador de tanto bien, cuando sentada sobre el mullido césped se ha ganado bien la sencilla y reparadora merienda que se saborea.

De nuevo a trabajar, y agradablemente sorprendidas en los comienzos del curso con la visita, aunque rápida, de la Rma. M. General, que nos dejó con grandes alientos para trabajar si queremos cosechar frutos sazonados.

El R. P. Muguruza nos dió un triduo para celebrar la fiesta de Santa Teresita, Patrona de nuestro Roperio Misional. Nos enervorizó y alentó a imitarla.

Nuestro mes, porque lo es de nuestra Madre Purísima. Unos Ejercicios Espirituales en este colegio de su Fundador y paisano nuestro, San Ignacio, tienen un sabor especial que yo creo no debe sentirse en otros sitios. ¡Hermosa y fecunda rama del Apostolado de nuestras Madres, ésta de los Ejercicios!

Con ellos nos hemos preparado para honrar a nuestra Madre Inmaculada y tomar alientos para el curso.

El R. P. Vallejo ha cepillado de firme el polvo, dejándonos como nuevecitas y ardiendo en deseos de ser lo que la Santísima Virgen nos pide a cada una.

Octavario de preparación para el gran día 8, predicando los tres últimos días el P. V., con la unción de siempre. Obsequios y promesas de serle fieles, todo pasado de las manos de nuestra Madre, para que Jesús lo acepte y bendiga y nos conceda pronto la paz deseada y que tanto trabajan por conseguir nuestro Generalísimo y sus Ejércitos.

El día 8, día de cielo. Comunión, cantos y por la tarde, como el 31, imposición de medallas, y recuerdo dulcísimo mariano en el corazón.

Otra vez en casa y en el Colegio, pues las vacaciones navideñas que por expresa voluntad de quien puede, se les ha dado caracteres de rancio españolismo con los Belenes y concurso de ellos y aguinaldos y ropas de abrigo para Frentes y Hospitales y tantas cosas buenas como tenemos, genuinamente españolas, sin necesidad de árboles de no sé qué y abuelos de no sé cuándo, hemos aún tenido tiempo para dedicar nuestros pensamientos y algo más a obsequiar al Niño Jesús, ante todo preparándole la cuna de que más gusta, sin olvidar nuestras obras misionales y patrióticas.

Para realizar nuestros planes necesitábamos lo que en toda obra de apostolado. La parte espiritual, es la Tesorera E. la que tiene buen cuidado de que los ingresos estén siempre en aumento. La otra Tesorera, pobre, siempre tropieza con dificultades, y con el fin de ayudarla se organizó una fiesta misional de resultados muy consoladores.

Las A. A. mostraron, como siempre, lo que son: verdaderos apóstoles. Entre los valiosos elementos de ayuda efficacísima contamos con el dignísimo Consiliario de Juventud Misionera. Nada decimos de nuestras Madres del Colegio, que tratándose de las almas y de la Patria amada no hay sacrificio que no se impongan.

En vez de vacaciones debiera llamarse este tiempo, al menos en este Colegio, tiempo de doble actividad.

Antiguas y Actuales mostraron una vez más de lo que son capaces en *Santa Cecilia* y en *Madre España* y en aquel desfile encantador de Margaritas. ¿Y qué decir del empaque de los peque-

ñines soldados de Franco y los de Falange y la arenga patriótica de Elcano y los formalitos nenes en el capricho infantil y...? Bueno tengo que terminar, porque Ecos... Justos y muy merecidos cuantos aplausos se les tributó, a los que uno los míos.

Y hasta pronto, si Dios quiere darme vida, pues nuestras actividades dan materia para otro número y yo pienso ser otra.

UNA H. DE M.ª

Azpeitia, enero 1939. III A. T.



## Carta abierta a nuestra Reverendísima Madre General

Por M. M.ª MARCOS, H. de J.

Las MM. Mercedarias, en este intervalo, supieron de las otras siete Madres que en Wuju quedaron tanto tiempo incomunicadas y expuestas a tantos peligros... El Señor veló por ellas de modo palpable, y después de dos meses de estancia en Shanghai habían vuelto a Wuhu, encontrando su casa hecha una lástima, por los saqueos; pero ellas, sanas y salvas. Nosotras disfrutábamos con sus alegrías y ellas con las nuestras, siendo todas unas.

En Abril, como por aquellos montes abundaban las gentes refugiadas y venidas de otras partes, decidimos abrir un Dispensario, pues también las enfermedades eran no pocas. Tuvo éxito. Acudían los pobres a buscar remedio a sus males y logramos mandar no pocos niños paganos al Cielo.

Abril fué también la época de las visitas : el Sr. Obispo y el Rvdo. P. Superior vinieron en distintos días a hacernos una visita. Fueron días de verdadero consuelo.

Las fiestas de esta época las hicimos con todo el esplendor posible ; pero la más íntima fué la del Jueves Santo : Jesús tuvo adoradores todo el día y toda la noche... Mientras tanto nos rodeaban olas inmensas de paganismo... En Kuantsuen, ¡qué bien se palpa el beneficio de la fe de la Iglesia Católica !

Dos veces, en épocas distintas, vinieron los «cacos», como dicen en España, a hacernos una visita nocturna... La segunda vez se llevaron vestidos de 24 alumnas y alguna ropa de cama ; esto es comida diaria por los montes de China.

**Junio.**—Mes de recuerdos imborrables y en el cual el Divino Corazón derrochó sus finezas con la colonia refugiada en Kuantsuen. Copio.

**De nuestro diario.**—Mes de nuestro Rey y del amor. Empieza Junio con ansias de honrar al Corazón Divino : presagia el corazón que en este mes ha de pasar por Anking lo que tanto tenemos. Los RR. PP. Lombó y Videgaín tendrán por la mañana la Meditación a las alumnas.

Día 2.—Llega a M. María Blanca la noticia de la muerte de su padre ; le encomendamos muy de veras. La Tsiang Tehuanté está con mucha fiebre ya varios días ; con nada le baja. Las MM. Mercedarias tienen otra alumna igual. Como víspera de primer Viernes hacemos la Hora Santa.

Día 3.—Tres misas ; exposición y bendición del Santísimo al final de la última. Marcha el P. Alberto a Anking para ver qué se determina con las niñas enfermas. Vuelve por la noche y trae medicinas ; es imprudente llevarlas a Anking, pues el peligro de la guerra llega.

Día 4.—Anoche una onda nos trasladó a un campo en pleno bombardeo.

Día 5.—La Capilla, de gala por ser el día de Pentecostés. Bastante número de cristianos en Misa, a pesar del aguacero. La Misa, cantada a ciento y pico de voces. En el desayuno, la Comunidad cogió las palomitas.

Día 6.—Las alumnas no tienen clase. Las de Apologética tienen un acto público. Por los caminos se ve el número de gente que huye de Anking ; las noticias son de que los japoneses se acercan.

Día 7.—Vida ordinaria. Ambas comunidades muy fervorosas, haciendo la Novena de S. Antonio ; nos ha obtenido que las alumnas enfermas mejoren.

Día 8.—Llueve torrencialmente. Por la tarde, durante el Rosario, Exposición con el Santísimo y Bendición.

Días 9, 10 y 11.—Parece que los japoneses se acercan. La gente huye. Aumenta nuestra ansiedad por Anking. El criado llegó al atardecer hecho una sopa. Nos dicen que ya se oye el cañoneo de los barcos y esperan de un momento a otro la entrada de los nipones.

Día 12, Domingo de la Santísima Trinidad.—Lluvia y niebla intensas, y con todo los aeroplanos y cañones dejan oír sus lamentos ; nos hacen estar en Anking y pensar en todos los nuestros. Las alumnas tienen retiro. Sigue lloviendo todo el día. Después de la Bendición del Santísimo van llegando noticias de que la escuadra japonesa está en Anking ; el corazón se encoge y confía plenamente en el Señor, pues somos suyas.

Día 13, S. Antonio.—Hemos pagado la Misa al P. Alberto ambas Comunidades. Bajamos el cuadro de S. Antonio y hemos adornado el altar. Desayunando oímos un fuerte bombardeo. ¿ Dónde ? El corazón estalla. Van llegando refugiados con gran pánico y nos dicen que ayer, a las 7 p. m., los japoneses eran dueños de Anking ; la ciudad había quedado desierta. De los nuestros nada sabemos. Todo el día vuelan los aviones por estos montes ; sin duda creen que hay soldados chinos escondidos.

Ya acostadas, a eso de las nueve, llaman fuertemente a la puerta de la calle : miedos, sobresaltos, luces que se encienden, movimiento de las gentes... Eran dos criados de Anking, enviados por el mismo Sr. Obispo, con cartas para nuestra tranquilidad. ¡ Gracias, Corazón Divino ! Todos buenos y salvos ; habían entrado los japoneses sin bombardear la ciudad ; todas las casas intactas. Fuimos por todas las habitaciones comunicando la buena nueva. ¿ Con qué pagaremos lo mucho que hace este Corazón Divino por su Misión ? El Sr. Obispo añadía que harían lo posibles para que los dos Sheng Mu Yuan se trasladasen lo más pronto posible a Anking ; temen que en Kuantsuen más tarde haya peligro. El sueño no se conciliaba pensando y rumiando las misericordias del Señor. « MISERICORDIAS DOMINI IN AETERNUM CANTABO ».

(Continuad.)

# Para la misión

Colegio de Peñaranda, varias personas amantes de la misión, 40 pesetas, para que R. M. María Marcos compre lo que quiera a las niñas Presentandinas; Colegio de Arévalo, de huchas, 103; señoritas Teresa Ruiz y Etelvina Gómez, para una Visitación, 4; doña L. G., agradecida a la Fundación, por haber alcanzado del Sagrado Corazón de Jesús la salud de un hijo sin hacerle operación, 20.

**Nuestros idos.**—Han fallecido en la paz del Señor, la madre de nuestras religiosas: M. Emilianita Cabrero, Hermanas Mesonero y Rosa Bueno. Por Dios y por la Patria, Antonio Beltrán de Heredia, sobrino de nuestra religiosa R. M. Carmen Beltrán de Heredia; fusilado por los rojos en Alcoy, el hermano político de nuestra religiosa M. Julia Ramos y de nuestras A. A. y suscriptoras Srtas. de Ramos; doña Teresa Arin de Zabaleta, tía de nuestras religiosas HH. Josefa y Antonia Machiñena; doña Juliana Sáez y doña Eulalia Martín, viuda de Sáez, hermanas de nuestra religiosa M. Adela; doña Marciana Coca, hermana de nuestra religiosa M. Clara Puerto; nuestros insignes bienhechores, devotísimos de nuestra M. Fundadora: D. José Vázquez Illá, suscriptor y padre de nuestra alumna Teresita; D. Fernando G. Sánchez, padre de nuestra A. A. M. Paz y tío de nuestra religiosa M. María Paz García y de nuestras suscriptoras Srtas. de García Delgado; Sra. Marquesa viuda de Maldonado, hija política de nuestros bienhechores Sres. Marquese de Castellanos y de Monroy, que en el Cielo habrán encontrado el premio de tanto bueno como acá abajo hicieron; Srita. María Teresa, hija de nuestros suscriptores Sres. de Calparsoro Bandrés (Rafaela, A. A.) y sobrina de nuestra religiosa M. Natalia Bandrés y de nuestras suscriptoras y A. A. hermanas de Bandrés Elósegui; nuestro suscriptor D. Dámaso Cabezas, padre de nuestros suscriptores Sres. de Cabezas García (Aurora, A. A.) y de nuestras religiosas R. M. María Marcos y H. Josefa Cabezas y de doña Ricarda Marcos de Domínguez; Valentín Arévalo, hermano de nuestras suscriptoras y alumnas Manolita, Socorro y María; D. Adrián Bireben, padre de nuestra alumna María Teresa.

## SUMARIO

1. *Al Sagrado Corazón de Jesús.*—2. *Mensaje de S. S. el Papa Pío XII al pueblo español.*—3. *Telegrama de S. E. el Jefe del Estado al Sumo Pontífice.*—4. *Entonces como ahora, Reina y Madre de España y de los españoles.*—5. *Padrenuestro... por los que no leen.*—6. *Así ama y se sacrifica por Dios y por su España.*—7. *"A grandes males, grandes remedios."*—8. *Madrina de un mundo.*—9. *La vida en mi Colegio.*—10. *Carta abierta a nuestra Rvdma. Madre General.*—11. *Para la misión.*—12. *Nuestros idos.*



ayuntamiento de Madrid